

Llamado a la Obediencia #251

PO Box 299 Kokomo, IN 46903 USA

www.schultze.org

Conciencia, Fe, y Amor

By Reimar Schultze

Nuestra fe sufre cuando nuestra conciencia es corrompida.

“Pues es propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida, de las cuales cosas desviándose algunos, se apartaron a vana palabrería” (1 Tim. 1:5-6).

Este verso habla de la relación entre la fe, el amor, y la conciencia. ¿Sabías que tu capacidad de amar en una forma divina que asemeja el amor del primer capítulo de Corintios depende del estado de tu conciencia? ¿Sabías que si tu conciencia no es pura tu corazón y tu fe también son impuros y tu amor es mundano? ¿Cuántos elementos de la vida cristiana dependen de la condición de nuestra conciencia? ¿Muchos o todos? ¿Qué puede hacer Dios con un cristiano que tiene conciencia clara? De cierto, la vida cristiana depende en si de la conciencia. Primeramente debemos hablar y tratar de entender lo que es la conciencia y como funciona.

La Naturaleza de la Conciencia

La conciencia es innata. Es una extensión de la mente de Dios en el alma del hombre. La conciencia humana nació del aliento de Dios: *“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Gen. 2:7).* Usando nuestra conciencia podemos pronunciar juicio moral sobre nosotros mismos igual que otras personas y circunstancias. Pablo es claro en Romanos 2:14-15 cuando dice: *“Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos.”*

Podemos imaginar que nuestra conciencia es una persona que vive dentro de nosotros y analiza nuestros pensamientos, acciones, y actitudes. A veces aprueba de estos y otras veces nos hace sentir culpables. Recuerda los Fariseos que encontraron a la mujer adúltera, *“Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio” (Juan 8:9).* La “otra persona” que vivía en ellos les castigó y condenó por sus acciones y pensamientos pecaminosos.

Aunque es posible no estar de acuerdo con nuestra conciencia, no es posible apagarla de completo. Esto es resulta de la voz de Dios que opera por medio de la conciencia.

Observemos que no solamente en el Nuevo Testamento se habla de la conciencia. Hasta en las primeras partes del Antiguo Testamento Dios compara la conciencia con el corazón del hombre. En 1 Samuel 24:5 dice: *“Después de esto se turbó el corazón de David, porque había cortado la orilla del manto de Saúl.”*

La Formación de la Conciencia

En la infancia la conciencia permanece clara y limpia antes de la edad de responsabilidad. Nuestra conciencia pierde esta forma cuando es violada y no recibe la instrucción de la palabra de Dios. Cada vez que violamos nuestra conciencia pecamos y desensibilizamos nuestro discernimiento. Por esto la instrucción bíblica en la infancia es tan importante. *“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”* (Prov. 22:6).

Nuestras convicciones dependen del estado de nuestra conciencia. Entre cristianos hay una variedad de convicciones contradictorias. El cristiano que ha violado frecuentemente su conciencia se deleita en las cosas de las cuales otros han sido convencidos. Debemos tener en cuenta las instrucciones de Pablo, *“Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres”* (Hechos 24:16).

Pensemos por un momento en los efectos de nuestras acciones sobre nuestra conciencia. ¿Cómo afectamos a nuestra conciencia cuando pasamos horas en frente de la televisora? ¿Qué tipo de ejemplo le damos a nuestros hijos cuando exhibimos actitudes o palabras desagradables? Si no les damos un buen ejemplo a nuestros hijos en su infancia, como podemos esperar que hagan buenas decisiones en su adolescencia.

La vida de Martín Luther es un ejemplo excelente de una conciencia firme y poderosa. La instrucción y devoción a la palabra de Dios que Martín recibió en su niñez no falló ante el desapruebo de los líderes de la iglesia católica. La reforma nació de la conciencia de Martín. Las palabras de Martín antes sus acusadores fueron, *“Mi conciencia es cautivo de la palabra de Dios. Ir en contra de mi conciencia sería incorrecto y peligroso. Dios ayúdame.”* Padres, compara tus hijos con Martín. ¿Tienen este tipo de dedicación?

La conciencia violada es la conciencia que no tiene amor ni temor a Dios. Cuando no poseemos estas virtudes somos como los inconversos. Fe es el medio por la cual encontramos a Cristo, pero si ignoramos nuestra conciencia nuestra fe será dañada. Aunque leamos la Biblia y asistamos a la iglesia, sin fe nuestras acciones son vacías.

La Relación entre Fe, Amor, y Conciencia

Cuando estuvo aquí en la tierra, Jesús hablo de la relación entre la fe y nuestra conciencia. Los apóstoles le dijeron a Jesús, *“Auméntanos la fe”* (Lucas 17:5). Jesús respondió, *“Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería”* (v. 6). La conciencia violada es capaz solamente de la fe mental y no la fe de corazón. Desafortunadamente solo la fe de corazón tiene el poder de mover la mano de Dios.

¿Cómo podemos crecer nuestra fe? Debemos empezar con nuestra conciencia. La fe verdadera solo viene de la conciencia pura. Muchas veces como cristianos cometemos el error de presentar nuestras peticiones al Señor sin tener fe que El las resolverá. Esta falta de fe es el resultado de una conciencia violada. Personajes

bíblicos como Noé, José, y Daniel tuvieron fe inmensa y conciencia clara y los efectos fueron milagrosos.

La Limpieza de la Conciencia

“Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura” (Heb. 10:22). La limpieza de nuestra conciencia ocurre solo por medio de la sangre de Jesús.

¿Qué me puede dar perdón? Solo de Jesús la sangre.

Y un nuevo corazón, solo de Jesús la sangre.

Fue el rescate eficaz, solo de Jesús la sangre.

Trajo santidad y paz, solo de Jesús la sangre.

Precioso es el raudal que limpia todo mal.

No hay otro manantial, solo de Jesús la sangre.

¿Qué me puede dar perdón? por Robert Lowry

Quando somos convertidos la sangre de Jesús limpia todos nuestros pecados y recibimos una nueva conciencia. Ezequiel habla de este proceso: *“Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra”* (Ezeq. 36:25-27).

¿Qué pasa si violamos nuestra conciencia después de haber recibido a Jesucristo? *“Si confesamos nuestros pecados el es fiel y justo de perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad”* (1 Juan 1:9). Aun si caminamos con Dios fielmente necesitamos la ayuda constante de la sangre de Jesús. *“Pero si andamos en luz, como El está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su hijo nos limpia de todo pecado”* (v. 7).

Consideremos la relación entre la fe, el amor, y la conciencia. Sin una conciencia clara nuestra fe será débil y nuestro amor será amor humano e imperfecto. No pases por alto esta importante relación. Es el camino a la vida o la muerte.

“Manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos” (1 Tim. 1:19).

Quando nuestra conciencia es violada nuestra fe sufre.

Llamado a la Obediencia #251
PO Box 299 Kokomo, IN 46903 USA
www.schultze.org